

LA REVISTA DE MONTEVIDEO



Legum servi estote, ut liberi esse possitis.

NUM. 34.) MONTEVIDEO, DICIEMBRE 13 DE 1834.

AVISO DE LOS EDITORES Este papel se publica por la Imprenta de los AMIGOS en las tardes de los días Miércoles y Sábado de cada semana: se vende y se admiten suscripciones á él en el mismo establecimiento, Calle de San Luis frente á la batería de S. Pascual; en el Muelle, casa de D. Manuel Gradin; en la librería de D. Jaime Hernandez Calle de S. Gabriel N. 63: en la tienda esquina de D. Domingo Gonzales calle de San Pedro. Número suelto—Un real.

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Diciembre 10 de 1834.

Visto: por lo que de antecedentes resulta, la tenáz oposicion de D. José Raimundo Guerra á todo procedimiento de que en definitiva pueda resultar, la efectiva fundacion de una Biblioteca pública; con lo que sobre desentenderse del leal cumplimiento de la voluntad de su fundador Dr. D. Manuel Perez Castellano ocasiona al público la privacion de un beneficio que el Gobierno se cree feliz en poder hacerle, por el buen deseo del espresado fundador y la cooperacion de los ciudadanos á quienes en la estraña conducta del Sr. Guerra ha parecido necesario incumbir de su cumplimiento.

Visto ademas que los bienes destinados al establecimiento de la Biblioteca, desde que recibieron esta aplicacion por la voluntad de su propietario, no pueden legalmente estar sujetos al capricho de un particular sin otro provecho para ellos mismos ó para cualquiera ser á quien pueda suponerse que deban pertenecer ó pertenezcan por el notorio descuido, ó sea imposibilidad en que el Sr. Guerra se ha constituido, para promover su adelantamiento; procedase al inventario de lo que por su naturaleza y estado admita esta formalidad y désele el destino que pareciere mas conveniente al pronto establecimiento de una Biblioteca pública. Y respecto á que de esta misma diligencia y de las que con anterioridad se han practicado por la comision, es natural que resulten datos suficientes para formar la cuenta de los productos de los dichos bienes y fondo consiguiente del establecimiento, la misma Comision emprendá este trabajo, y dé cuenta de lo que en su

marcha ó resultado pareciere merecerlo; y publíquese.

Rúbrica de S. E.
OBES.

Montevideo, Diciembre 10 de 1834.

Estando disuelto el Consejo de Higiene pública por la espontanea renuncia de sus miembros, y no habiendo por tanto una autoridad intermedia por cuya direccion y auxilio puedan espedirse mejores providencias respecto á los SS. Profesores de Medicina, naturales, estantes ú habitantes de esta republica; el Departamento de Policia anuncie por Edictos la aparicion de la epidemia á que alude la nota 3 del corriente, y por la misma via encargue á los Medicos de comunicar sus progresos, caso de haberlos, ó bien los procedimientos ya precaucionales y curativos que hubiesen adoptado para contener aquéllos con vista de lo que el Gobierno resolverá, segun las exigencias del caso, y publíquese.

OBES.

Durazno, Noviembre 20 de 1834.

El Cura Vicario que suscribe, ha recibido la nota del Exmo. Gobierno de 9 de Octubre último, y el plan de enseñanza, y doctrina cristiana que se manda observar en la instruccion de que se le encarga.

Mucho siente el Cura que firma, tener que decir al Exmo Gobierno, que no le es posible hacerse cargo de este ramo; pero le es forzoso por las muchas á que se halla ligado teniendo que atender á esta poblacion, y la de San Borja, á donde tiene que ir diariamente, y á un vasto departamento, cual es el de Entre Rios, Yí y Negro, que se estiende hasta el Cordóves.

En virtud de lo espuesto, espera el infrascripto que el Exmo Gobierno lo dispense de esta nueva tarea, y tiene el honor de saludarlo con su mas alta consideracion y aprecio.

J. S. de los Remedios.

Exmo. Sr. Ministro de Gobierno, Dr. D. Lucas José Obes:

Montevideo Diciembre 9 de 1834.
Enterado publíquese.

OBES.

Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores,
Noviembre 31 de 1834 El infrascripto con el motivo de los aprontos de las funciones civicas

de este Pueblo, que se celebraron el 26, 27 y 28 del presente, no le ha sido posible contestar á la Cicular, que con fecha 9 de Octubre pasado se ha dignado dirigirle S. E. el Sr. Ministro de Gobierno, respecto á la escuela de moral y doctrina cristiana, á la que dará principio, cumpliendo exactamente segun se le ordena, tan luego se concluyan las funciones de la casa del departamento de Santa Domingo Soriano, á que debe por obligacion concurrir.

Con este motivo el que suscribe saluda al Exmo Sr. Ministro de Gobierno con la mayor consideracion y respeto.

Francisco Curara.

Exmo. Sr. Ministro de Gobierno Dr. D. Lucas José Obes.

Montevideo Diciembre 9 de 1834.
Enterado publíquese.

OBES.

Vice-Parroquia del Carmelo, Noviembre 30 de 1834.

En cumplimiento de lo ordenado por el Superior Gobierno con fecha del 9 de Octubre próximo pasado, para que por los SS. Parrocos respectivos del Estado, se lleve á debida ejecucion lo prevenido por decreto de 9 de Agosto anterior, sobre el plan de enseñanza de moral y doctrina cristiana: el que suscribe tiene el honor de asegurar al Superior Gobierno que por su parte segundará tan laudables, y filantrópicas miras, mucho mas cuando observo, que por ella se afianzarán en la República de un modo incontrastable, ya las verdaderas maximas, y dulces principios del Evangelio, como los importantes, y consoladores que formen unos útiles y virtuosos ciudadanos. Ojala que en sus debiles, y ya cansados esfuerzos se hallen las bastantes aptitudes para el lleno de objetos tan sagrados, pero al menos podrá lisongearse de haber cooperado por su parte al interesante logro que el gobierno se propone.

Quiera el Sr. Ministro transmitirlo así al Superior Gobierno.

Dios Guarde al Sr. Ministro muchos años
Manuel A. Ascorra.

Exmo Sr. Ministro de Gobierno Dr. Dn. Lucas J. Obes.

Montevideo Diciembre 9 de 1834.
Enterado publíquese.

OBES.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.
Montevideo Diciembre 9 de 1834.

Siendo necesaria la existencia de un Agente Mercantil que represente y auxilie los intereses del Comercio Nacional en alguno de los Puertos principales del Reino de Cerdeña; el Gobierno de la República ha acordado y resuelto.

Art. 1.º Queda nombrado Cónsul de la República en la Ciudad de Génova y puertos adyacentes; el Sr. D. José Gavazzo, con la facultad de nombrar dos Vice Cónsules en aquellos donde convenga á los intereses del mismo Comercio Nacional.

2. Por la Cancillería de Negocios Extranjeros se le expedirán las letras patentes que competen á su carácter.

3. El Ministro Secretario de Estado en dicho Departamento cuidará de la ejecución del Decreto que se publicará é insertará en el Registro Nacional.

ANAYA.
LUCAS J. OBES.
DECRETO.

Montevideo, Noviembre 9 de 1834.

A virtud de la carta patente que ha presentado á este Gobierno el Sr. D. Juan Patrick por la cual ha sido nombrado Consul de los Estados Unidos de America en esta República se ha acordado y resuelto.

Art. 1.º Queda reconocido el Sr. D. Juan Patrick en el carácter de Consul de los E. U. de America en esta Republica.

2.º Se declara al Sr. Patrick en el goce de las prerrogativas, fueros y excepciones que por el derecho público le corresponden.

3.º Registrese en la Cancillería de Relaciones Exteriores, expidase el execuatour de orden, comuníquese á quienes importe su conocimiento, y publíquese.

ANAYA.
LUCAS J. OBES.

LA REVISTA.

MONTEVIDEO SABADO 13 DE DICIEMBRE.

Concluye el artículo del Núm. 31.

La libertad del comercio exige remover las trabas que opone una anticuada legislación, que lejos de ofrecer ventajas pervierte, como ya dijimos, la naturaleza del contrato de préstamo á interés, por la necesidad de señalar otra compensación, además del valor del interés en atención al peligro que corre el prestamista, obligado á violar la ley, y á esponerse á la mala fe del deudor.

Esta consideración bastaría, por sí sola, á recomendar la medida indicada, porque nada nos parece más impolítico que conservar leyes que á cada paso son eludidas ó imperfectamente ejecutadas. Lo más acertado es que una vez conocido el mal, no se trepide en eradicarlo.

Sin embargo, podría objetarse que dejando este ramo en plena libertad, el interés individual, se sobrepondría á todas las consideraciones, y que de consiguiente la codicia de los prestamistas no reconocería límites. Este argumento además del quimérico, es notoriamente infundado, porque nada más escandaloso que el espectáculo que constantemente han ofrecido las leyes que tasan el interés, que por más injustas que sean, bastan que estén vigentes para que su inobservancia perjudique sobremanera á la moral

del estado, y debilita ó enerva á las buenas.

El peligro de que los capitalistas abusen de su posición es enteramente quimérico, por cuanto promoviéndose la concurrencia, se restablecerá la abundancia, y con ella disminuirá el interés de un contrato, que como todos los demás, no puede sujetarse á ninguna clase de limitaciones, sin atacar directamente la propiedad particular, que en todos casos debe ser respetada y protegida.

Puede ser que los temores de dejar el préstamo á interés al libre albedrío de los contratantes llegue á alimentar la codicia de los unos, y á causar la ruina de los otros, por cuanto este contrato no suele tener ese equilibrio de facultades que se advierte en los demás: pero es evidente que semejantes males sobrevendrían muy raras veces, y que cuando más formarían una excepción que no destruye la regla general, mucho más favorable, atendidos los principios constantes de la experiencia, comprobados por los adelantos y descubrimientos de la ciencia económica.

Reconocemos la probabilidad de que se realicen los temores á que hemos aludido, porque siendo muy ventajosa la posición del prestamista necesita una gran virtud para resistir á las tentaciones de abusar de su fortuna: pero es igualmente positivo que sea cual fuere la severidad de la ley, esta no le comunicará aquella virtud cuando le falte, sin que por esto no encuentre medios de continuar en la misma senda.

Estas consideraciones demuestran acabadamente que figurando el préstamo á interés entre los objetos de la economía política, es indispensable que nuestros legisladores le consagren alguna atención, y que penetrados de su importancia no difieran su discusión para proceder sin pérdida de tiempo á un arreglo liberal y equitativo, y más compatible con las exigencias públicas, con el decoro debido á la ley, y con el respeto é inviolabilidad de la propiedad individual. Esta sanción llenará los votos de los buenos ciudadanos, y acreditará la ilustración y el patriotismo de los dignos Representantes del Pueblo.

La forma monárquica de los gobiernos ya no es una garantía eficaz contra los trastornos políticos para preservar á los pueblos de esas revoluciones que parecían ser la herencia fatal de las democracias. Muere un rey en España colocando su corona detestada en la frente de una niña. En Portugal después de una guerra de sucesión, el regente victorioso que quizás era el único que podía poner término á la lucha de partidos que había presidido, acaba de morir abandonando á una joven princesa el poder que le costó tanto conquistar y que aun le disputaban las facciones.

Se ha dicho como una verdad, que la experiencia de los sucesos ha hecho efectiva, que los reyes se iban ausentando parece que de acuerdo con el espíritu poco amigo de las dinastías, que caracteriza á nuestra edad, y el destino se

encarga de abatir los vástagos de esas familias antiguas que se dividían, y aun creían conservar el imperio del mundo. Que es lo que queda en casi todos los tronos medio derrocados por las ideas liberales de las generaciones presentes? Soberanos, cuyas miradas inquietas se dirigen hácia sus sucesores sin porvenir ó sin popularidad. En ninguna parte los pueblos se atreven á depender de estos poderosos individuos, que otras veces prometían glorias á las monarquías, y que las regeneraban sucediendo al trono. En ningún punto de la tierra sea cual fuere la sumisión de los súbditos, se depende en el principio monárquico para conjurar las revoluciones que se ven formarse á la propia sombra de los tronos, que hasta ahora habían garantido al mundo una larga serie de siglos de seguridad, y de un reposo servil.

La muerte de D. Pedro va á entregar al Portugal mas que nunca á la agitación, que el Ex-Emperador había logrado calmar, y en las bases constitucionales que se había logrado al fin establecer en esta potencia regenerada, las facciones renacentes conseguirán conmover de nuevo una pacificación tan lentamente conquistada y tan caramente comprada.

La España agitada desde mucho tiempo por sus desavenencias intestinas podrá ofrecer al Portugal, los auxilios que tanto necesita para conservar su reposo?

La Francia, que durante la lucha de los dos hermanos que se disputaban la corona Portuguesa, no ha osado intervenir en esta guerra de pretensiones reales, hay ahora en favor de Portugal lo que ha temido hacer en los momentos más críticos de la guerra?

En ninguna parte se entreve seguridad para los pueblos, ni para los gobiernos de la Península. Los principios solamente arreglarán los destinos de estas dos naciones contra la intervención exterior que la España está bien resuelta á rechazar y que probablemente nunca aceptará el Portugal. ¡Ojalá que los principios que ya han abierto la carrera de las nobles revoluciones para estos dos pueblos desgraciados, los conduzcan hácia el fin glorioso que la Francia ha alcanzado á pesar de las conjuraciones de la Europa y a pesar de las conmociones interiores que tenía que ocultar á los ojos de las confederaciones que estuvo obligada á retrenar antes de proclamar á la faz del mundo:

Su independencia y libertad!!!
Del Diario del Havre.

LAS MEMORIAS.

DE
CHATEAUBRIAND.
(Continuacion.)

En el acto le llama el maestro á su cuarto para aplicarle la pena. En tal apuro el pobre muchacho, en vano llora, grita y suplica:—traer lecciones más largas, aprender de memoria doscientos versos de Horacio. ¡Esfuerzos vanos! ya viene el maestro armado de su terrible látigo á cargar sobre Francisco; mas este viendo que sus plegarias no surtían efecto, se arrija contra la pared, y al acercarse el maestro, se defiende con los pies, y las manos, muerde, golpea, grita, araña, y huuye por último para esconderse bajo de la cama: se atrinchera tras de los muebles, pues recordaba que era hidalgo: no lo hubiera hecho mejor un ejército. En fin el campo quedó por él. Iba á pasar sus vacaciones á Combourg.

Después de diez meses que se deslizaban en los estudios, y estas holganzas entre alternativas de catilación y cólera, ya arrebatado, ya dócil y sufrido, estudiando á sus horas; pero ideando solo, y modulando esa frase sabia, y cadenciosa que es tal vez preferible á la poesía de que ya su alma tenía conciencia, y que más tarde ha logrado encontrar él, y él solo primero que todos con grande admiración de la Francia. El tornaba á ver al viejo caseron batido por el mar; abrazaba á su madre, volvía á temblar en presencia de su padre, conversaba con su joven hermana; la acompañaba en sus agradables labores, y ambos se complacían al oír los confusos bramidos de la selva, y del mar. Pero ya lo te-

venimos fuera del Colegio en el regimiento; ayer era estudiante, hoy soldado. Cuando estuvo instruido en las maniobras bélicas: una, dos, tres, fusil al hombro, fuego, y supo marchar al paso, limpiar el fusil, sacudir bien las pieles de búfalo que lo engalanaban y dar lustre á su cartuchera, recibió un ascenso: lo hicieron cabo de escuadra, despues sargento, y por último subteniente. Entonces tuvo á su vez que enseñar á sus compañeros lo que habia aprendido uno, dos, tres, fusil al hombro. Todo esto pasaba en Dieppe, donde estaba de guarnicion: los morcillos del mar le servian de campo de batalla, asi llegó á ser como decia su coronel, un oficial completo.

Cuando se hubo terminado esta nueva educacion del jóven Chateaubriand, y esto fue pronto, le envió su padre á París para buscar fortuna. Se despidió otra vez de su castillo de Combourg, de su madre, y hermana. Partió en un carruaje de posta cara á cara con una dama que él debia acompañar hasta París; pero como dice Mr. de Chateaubriand, dejemos hablar sus memorias.

"Tres veces he vuelto á visitar á Combourg al fallecimiento de mi padre, toda la familia se encontró reunida para decirse adios. Dos años despues acompañé á mi madre á Combourg: ella queria amueblar el viejo alcázar; mi hermano debia llevar á mi cuñada: mi hermano no llegó á la Bretaña, y pronto subió al cadalso con la joven esposa para quien mi madre habia preparado el tálamo nupcial; en fin yo tomé el camino que guia á Combourg al llegar al puerto, cuando me decidí á pasar á América.

Despues de 16 años de ausencia, próximo á abandonar el suelo natal por las ruinas de la Grecia, yo fui á abrazar en el seno de los paranos de mi pobre Bretaña lo que quedaba de mi familia; pero no tuve valor para hacer la peregrinacion á los campos de mis padres. En los matorrales de Combourg es donde he llegado á ser lo poco que soy: alli es donde he visto reunirse y dispersarse mi familia: de diez hijos que fuimos, solo cuatro quedaron; mi madre murio de pesadumbre. Las cenizas de mi padre fueron arrojadas á los vientos.

Si mis obras me sobreviven; si yo dejare un nombre, quizá, algun dia, el viajero guiado por estas memorias, se parará un momento en los lugares que he descrito. El pudiera reconocer el alcázar, pero en vano buscará el gran mallo, ó el gran bosque; ha sido destruido: la cuna de mis sueños ha desaparecido con los sueños; el antiguo (torreoncillo) que se levanta solitario sobre su roca parece echar menos las encinas que le circundaban y protegían de las tempestades; aislado como él, yo ví como él caer en torno de mí la familia que embellecia mis dias, y me prestaba su abrigo; gracias al cielo mi vida no está cimentada sobre la tierra tan sólidamente como las torres donde se deslizó mi infancia.

TERCERA JORNADA.

Nos parece que no hay necesidad de advertir al lector que todo esto no es otra cosa que el esqueleto informe y pálido de la mas hermosa obra del Sr. de Chateaubriand. Lo que llevamos referido es solo de oidas; toda esta grande historia de un grande hombre que ha llegado á otros, llena de viveza y de vida, solo nos ha sido transmitida como por reflejo, y en una narracion secundaria, y por consiguiente muy trunca y muy inexacta. Es siempre cierto sin embargo, que es tan vivo el interes que inspiran las memorias del Sr. Chateaubriand que se nos perdonará en todo caso, el haber producido tan de antemano algunos pormenores tan llenos de gracia, y de candor, aun despojados como están de su primitivo tinte, y por decirlo asi, de su capuz virginal. Volvamos, pues, á nuestro héroe donde le dejamos.

Le dejamos en un coche de viage cara á cara con una bonita dama, y yendo á París por primera vez, jóven inocente y tímido, que no recelaba las costumbres que habia de ver; tan tímido en efecto, que en todo este largo camino, su compañera de viage, que creia viajar con un militar, no se encontró ni aun

con un niño de escuela. Asi inmediatamente que llegó á ella hizo al jóven teniente un saludo muy frio y burlon con el que parecia decir: *deja á las damas y estudia las matemáticas.* ¡Pero cual es el jóven bonito, tímido, y honesto que al ménos una vez en su vida no haya sido saludado de esta forma?

Dos efectos harto contrarios produce París en los jóvenes que entran á él por la primera vez. El jóven oficial siendo tímido y pensativo habia sido obligado al entrar en la gran ciudad á despedirse de sus mas bellas ilusiones. Adios poesia mia!... Figúraosle alojado en la calle de Mail en la fonda de Europa, en un cuarto pequeño, en el tercer piso, solitario en medio de este bullicio, solo en el centro de este torbellino. Por fortuna, en el momento de su mayor aislamiento vió entrar á su hermano mayor, quien le abrazó cariñosamente y quien le presentó en el acto á su familia, y á sus amigos, á Mr. de Malesherbes, y á los literatos, en París y en Versailles, en la ciudad y en la corte. Mr. Malesherbes es el primero que acogió, que comprendió al jóven Francisco Chateaubriand quien ha profesado á Mr. de Malesherbes un agradecimiento igual al respeto que le inspiraban sus virtudes. "Las relaciones de parentesco que ligaban su familia á la mia me proporcionaba con frecuencia la dicha de acercarme á él. Parecíame ser mas fuerte, y mas libre en presencia de este hombre virtuoso, quien en medio de la corrupcion de las cortes, supo conservar en un rango elevado, la integridad del corazon, y el valor del patriota. Me acordaré por mucho tiempo de la última entrevista que tuve con él; era por la mañana; casualmente le encontré solo en casa de su nieta. Se puso á hablarme de Rousseau con una emocion de la cual yo harto participaba. Jamas olvidaré á este anciano venerable, dedicándose á aconsejarme, me decia; hago mal de hablaros sobre tales cosas; yo mas bien debiera exhortaros á moderar ese color de alma que ha causado tanto daño á nuestro amigo, he sido como vos, me indignaba de la injusticia, he hecho cuanto bien he podido sin contar con la gratitud de los hombres; sois jóven, tenéis que ver muchas cosas; á mi me queda poco tiempo de vida, yo suprimo lo que el desahogo de una conversacion íntima, y la indulgencia de su carácter, le hacian, el dolor que me despedazaba cuando de él me separé me pareció desde entonces un presentimiento de que ya no le veria mas.

Mr. de Malesherbes hubiera sido grande si su quebrantada salud no le hubiese impedido el parecerlo, lo que mas admiraba en una vejez prolongada. Si le vieseis sentado sin hablar, con los ojos un poco hundidos, sus cejas canosas, y su aire de bondad, hubierais creído que él era uno de esos augustos personajes pintados por la mano de Lesueur. Pero cuando le herian las cuerdas sensibles se levantaba como el rayo; sus ojos al instante se abrian y agrandaban, al escuchar las ardientes palabras que pronunciaba su boca, al contemplar su faz animada y meditabunda os hubiera parecido ver á un jóven en toda la esferencia de la edad; pero por su calva cabeza, por su medio confusas palabras, careciendo de dientes para pronunciar, reconociais al septuagenario. Este contraste realzaba el hechizo que se encontraba en su conversacion, asi como gustamos del fuego que arde en medio de las nieves del invierno.

Mr. de Malesherbes ha llenado la Europa del ruido de su nombre: mas el defensor de Luis XVI no ha sido menos admirable en las otras épocas de su vida, que en los últimos tiempos que la han coronado de tanta gloria. Protector de los hombres de ciencia, el mundo le debe el Emilio; y sabida cosa es que el unico hombre de ánimo recto, excepto el mariscal de Lussembourg á quien haya amado sinceramente fué J. J. Rousseau. Rompió mas de una vez la puertas de las carceles, fué el unico que reusó plegar su carácter á los vicios de los grandes, y abandonó con pureza los puestos, en que tantos otros habían dejado su virtud. Algunos le han reprochado dejarse arrastrar de lo que lla-

man principios del dia. Si se entiende por principios del dia, el odio á los abusos, Mr. de Malesherbes fué ciertamente culpable. Por lo que respecta á mi, confieso que si él no hubiera sido otra cosa que un honrado y fiel caballero pronto á sacrificarse por el Rey su amo, y estendidose mas bien á su espada que á sus principios, le hubiera amado sinceramente: pero á otros habria dejado el cuidado de hacer su apologia!"

De los respetables salones de Mr. de Malesherbes corrió bien pronto nuestro joven, á los parajes menos secretos á que asistian las personas ilustradas de aquel tiempo. ¡Cosa estraña! cuanto habia estado á su mayor solaz y desahogo en compañía de aquel ilustre anciano, asi se encogia y temblaba á la presencia de algunas notabilidades literarias que mas tarde apreciaba en su digno y menguado valor. No pueden mirarse al menos sin sonreír las huellas marcadas todavia en el *Ensayo sobre las revoluciones*, del primer arrebatado entusiasmo del autor: entusiasmo que despues se ha entiviado notablemente, si es que no se ha desvirtuado del todo. ¡Cuántos hombres grandes ha visto en aquel tiempo! El duque de Fontanes, el duque de Nivernois, el caballero Bertin, Mr. C. Brun, el caballero de Paroy, en aquella época poeta, realista y cristiano, que no habia vomitado todavia las *guerras de los dioses*, en las aras de las furias. Chamfort, á quien comparan con los sabios de la Grecia, cuyos ojos azules lanzaban el rayo. Flins, no sé quien y quien sabe como, pero gran poeta de la edad presente, y al cual Chateaubriand apellida el célebre Flins. Nada hay mas bello en sus memorias, que esta pintura literaria. Epiménides dice, ha pagado un tributo á Mr. Flins, proporcionándole el argumento de su comedia. Mr. de Chateaubriand hace aqui un excelente comentario con motivo de su admiracion hacia este mismo Flins, no se creeria leer uno de esos apóstrofes grotescos que Diderot introducía en la historia de las dos Indias bajo el nombre del Abate Reynal, ó rivera de Arjúnjal, "nada eres, pero en (nacío Elisa?

De la ciudad pasó á la corte; era absolutamente necesario presentar en ella á este hidalgo. Por otra parte, para ser presentado se necesitaba fuese militar, y cuando militar no habia podido subir á las carrozas del Rey; era preciso al menos que subiese á ellas un individuo de su nombre; asi lo demandaba el honor de la familia. Sin embargo Francisco de Chateaubriand no era mas que subteniente de infanteria en el regimiento de Navarra; fue ascendido á capitán, y á este título vió al Rey Luis XVI cara á cara. Se le hicieron los honores de la Corte.

Luis XVI era de mas que mediana estatura; ancho de espaldas, vientre prominente, caminaba como arrastrando una pierna tras otra. Era corto de vista, sus ojos medios cerrados, su boca grande, su voz hueca y vulgar. Reía de muy buen talento á carcajadas; el aire de su fisonomia anunciaba la alegría; no aquella alegría que procede de un espíritu superior, sino aquel júbilo cordial que nace de una conciencia sin reproche. No carecia de conocimientos, principalmente en geografía; por lo demas tenia sus flaquezas como los demas hombres. Se divertía por ejemplo en jugar manos pesadas á sus pajes, en espiar á las cinco de la mañana por las ventanas de su palacio á los caballeros de la corte que salian de sus aposentos. Si al tiempo de la caza pasabais entre el ciervo y él era muy penoso á encolerizarse, como yo mismo lo esperimenté un dia en que habia un calor sofocante, estando cansado un antiguo caballero de su cuadra que le habia seguido á la caza se bajó del caballo y tendiéndose de espaldas se quedó dormido á la sombra de un árbol. Pasando Luis por alli acertóle á ver, y le dieron ganas de despertarlo. Bájase, pues, del caballo y sin llevar la intencion de herir á este antiguo servidor le deja caer una piedra muy pesada sobre el pecho. Dispiértase al punto, y en el primer movimiento de dolor y cólera grita ¡Ah! bien te conozco, asi habeis sido desde niño; sois

un tirano, un hombre cruel, una fiera! y empezó á colmar de injurias al Rei. S. M. volvió las espaldas, se echó á andar entre la risa y el despecho de haber maltratado á ese hombre á quien él quería mucho, y diciendo al retirarse: Oh! Se enoja! se enoja!

Estois sin duda con la curiosidad de saber de que manera el jóven subteniente de infantería, ya capitán de caballería, supo á costa suya que el Rey se enfadaba cuando se encontraban entre el ciervo y él. En las memorias es referido este pasaje con el mayor donaire; es tan salado y contado con tanta gracia que aun aquí le leeréis con placer. Después de introducirse en la corte el jóven Francisco de Chateaubriand, recibió al poco tiempo un convite del primer gentil hombre para acompañar al Rei á la caza.

Ya podeis figuraros cuan bella parecería la corte á nuestro jóven. Nada es preferible al espectáculo de esa corte de Versailles que se apresta al sonar de la bocina. La faz del sol se alegra, relinchan los caballos, los pajes caracolean, las damas, los caballeros, los grandes señores, el Rey, las guardias y que sé yo! se meten en coche, en los coches de la corte, y parten á la selva de Saint Germain. El estilo era que cada individuo de la comitiva de la caza montase los caballos del Rey. A nuestro capitán de caballería le tocó una yegua llamada "La Dichosa" que no sufría ni freno ni espuela. Al punto se dá principio á la caza, la xauría ladra, la trompa resuena. Fuera de sí "La Dichosa" no puede contenerse, se lanza con la velocidad del rayo, echa abajo todo cuanto encuentra hombres, y mugeres, sigue, sigue, sigue. Bien prevenido estaba nuestro jóven de no interpolarse entre el Rey y el animal perseguido, ó alerta con los prontos de S. M. Pero quien hacia entender esto á La dichosa cuando en cierta encrucijada oye un tiro, párase la bestia, el caballero baja, se quita el sombrero, y á veinte pasos de distancia divisa al Rey con un fusil en la mano q' acababa de matar á un ciervo. No ha caído muy lejos dijo el Rey, señalando el ciervo muerto. Al mismo tiempo llegó toda la corte, y ya os podeis presumir la sorpresa y general admiración al ver al nuevo hused frente por frente del Rey, y como en conversacion con S. M.

Luego que el Rey partió y habiéndose quedado solo con otros cazadores, se les antojó chancearse con el capitán de caballería que no supo hacer parar á "La dichosa". Casualmente habia por allí una encina caída muy frondosa, y robusta. Apuesta Chateaubriand á saltarla á caballo; pero no admitieron su desafío, y nuestro arrogante ginete volvió con todos los honores de la jornada. He aquí toda la historia del jóven cortesano; por otra parte semejante oficio no le cogia muy prevenido. "Tanta era mi antipatia á la corte y mi menosprecio para con ciertas personas á quienes me curaba bien poco de ocultarlo, y hacia tan poco caso de eso que llaman adelantarse que parecia como esos confidentes de las tragedias, que entran, salen, miran y callan!

Harta prudencia ademas tenia nuestro jóven, vaticinaba con demasiada prevision del porvenir para estudiar la corte, cuando la ciudad le presentaba un campo afligente de meditaciones, á fin de tornar la vista á lo pasado, cuando el porvenir se desplegaba á sus ojos! ¿Qué le importa Versailles si tiene á París por delante? ¿Qué interes puede inspirarle el antiguo alcazar de los Reyes cuando es asaltada la Bastilla? Siempre tendrá tiempo sobrado para llorar á Luis XVI; ese Rey infelice que caerá mortalmente herido á los pocos pasos de su carrera, á manera del ciervo que él mismo solia abatir en la selva de Saint Germain. Dejadté pues, que mire á los que van llegando, por ejemplo á Mirabeau. Pues él ha visto á Mirabeau, ha oido en la tribuna ese espantoso tartamudeo que se iba cambiando lentamente en esa grande elocuencia que ya sabeis. Ha visto á Mirabeau en la taverna, donde conversaba de sus amores con melancolica sonrisa. Por cierto que será cosa bien hermosa el Mirabeau de Mr. de Chateaubriand, visto y pin-

tado por él! Fácilmente sentireis si se gozaria Mirabeau en desahogarse con una alma como la de Mr. Chateaubriand, tan vehemente y ayudado por un mirar tan espresivo. Frecuentemente comian juntos, y un dia al levantarse de la mesa, Mirabeau que hablaba de sus cólegas, apoyando sus dos robustas manos sobre los hombros del jóven le dijo: jamás me perdonarán mi superioridad."

El pues vió principiar esa revolucion que debia girar en torno del globo. Vió el año 89 que debia rematar en el 93. Vió derribarse Versailles y la Bastilla. Vió comenzar los oradores, y concluir los Reyes. Vió pasar el siglo 18 ese bello siglo conmovido aun á las miradas de Voltaire, de J. J. Rousseau y de Diderot, de la elocuencia escrita á la elocuencia hablada, de la tragedia al panfleto, del libro al periodico. Ha visto como se desmorona una sociedad caduca; y como se acomoda en el ataúd abatida y acicalada á la manera de una cortesana vieja y chistosa, perdida de orgullo, de galanteria y de amor. Vió llegar el pueblo, y oyó el gran grito del pueblo que no sabe hablar frances, que no habla ningun idioma, que no sabe mas que una palabra en todas las lenguas; Libertad! Vió que los terciopelos del trono estaban ya medio apollillados y que bajo de ellos se escondia una tabla aspera y ensangrentada, la tabla del cadalso. Un dia vió venir de Versailles á Paris cierta cosa arrastrada en un coche forzado, salpicado de lodo por la multitud, cierta cosa semejante á un hombre á una muger, á un niño: á estos se les llama el Rey, la Reina y el Delfin. Vió espectáculo horrendo, las primeras cabezas cortadas, sangriento trofeo en la punta de una lanza, testimonio palpitante del rencor popular! El fue testigo de todo ello, el que habia venido ansioso de contemplar de cerca esa Francia poética y real, esa Francia de Luis XVI y de Bossuet, esa Francia de Pascal y de Condé, la patria de la belleza y de la galanteria, la risueña y magica patria del buen lenguaje, tierra infelice que iba á ser presa de las garras de Danton y de Marat!

Juzgad pues, cual seria su pavor, cuan horrorizado retrocederia, cuando asomándose un dia por una de las ventanas de su casa, se encontraron sus miradas con las de una cabeza cortada, y al enfrentarse con aquel rostro pálido y desfigurado, á tal espectáculo abandonando toda diversion se puso á gritar: asesinatos!... La elocuencia bajó sobre él para defender la magestad de Luis XVI., como lo ha inspirado despues tras tantas revoluciones, en la tribuna de la Cámara de los Pares para decir el último adiós á Carlos X., noble y patética elegia en la cual el par de Francia se ha despedido de nosotros. Poco faltó aquel dia para que el pueblo enfurecido al oír este grito de la humanidad no clavase en la punta de una pica la cabeza del jóven Chateaubriand. Cargó con fuerza sobre las puertas de la casa, y estaba ya pronto á derribarla, cuando una multitud rechazó á la primera, porque en aquel tiempo la turba sucedia á la turba, el furor cedia el campo á otro nuevo furor, las picas se ensangrentaban diariamente con nuevas cabezas; solo el patíbulo estaba inmóvil, solo el verdugo estable!

Corria fuera de sí á buscar algun consuelo en M. de Malesherbes, aquel noble y energico caballero que conservó sangre fria hasta en las puertas del templo. Aquel mismo á quien mataron por ser el varon mas virtuoso y mas constante de la Francia, para anonadar ya toda esperanza. Mr. de Malesherbes, sabiendo mejor que nadie lo que era una revolucion, se compadeció sin duda de su jóven amigo que iba á ser degollado por casualidad, como otros muchos desgraciados. Lo sacó pues, de Francia bajo un pretexto decente. M. de Malesherbes era muy afecto al estudio de la geografia, siempre tenia sobre la mesa algun mapa desdoblado. "Si estuviese en vuestro lugar, le decia Mr. de Malesherbes, y lo decia sin suspirar, iria á América; intentaria alguna gran empresa; viajaria 10 años" El noble anciano no decia bastante!

He aquí que este consejo alienta á Mr. de Chateaubriand. Un grande pensamiento le

arrastraba ademas al Nuevo Mundo, y ningun peligro era capaz de arredrarle. Partió, dió un abrazo á Mr. de Malesherbes; se embarcó en San Maló, donde su madre vino á despedirse de él. El dia de esta separacion está datado con exactitud en la historia; Mirabeau habia muerto dos dias ántes. Adios patria, cual grita Lord Byron!

CUARTA JORNADA.

He aquí como Mr. de Chateaubriand desenvuelvela grande idea que le arrastraba á America. "Este viage, que entonces emprendí, no era mas que el preludio de otro mucho mas importante, cuyo plan á mi regreso lo comuniqué á Mr. de Malesherbes. Nada menos tenia en mira que resolver por tierra la gran cuestion del paso del mar del Sur por el Norte. Es sabido que ha quedado siempre en duda, no obstante los esfuerzos del capitán Cook y de los navegantes que le sucedieron."

Parte pues, para el Nuevo Mudo. Que nos importa el proyecto que lo impela! Que nos importa que el paso por el norte sea ó no encontrado! Descubriremos nosotros algo mejor que un paso. Hallaremos á un gran poeta, al capitán Cook, al capitán Parry, á todos los demás descubrimientos, los pasos, las tierras nuevas, las estrellas desconocidas en el cielo; al americano, las ciudades que levanta en el desierto, las leyes que reforma, las revoluciones que nosotros le enviamos, y que él nos devuélve prevenidas, dilatadas y mas terribles. Pero nuestro poeta recreese en hora buena en las desiertas y opulentas selvas de la América; para él fueron criados los grandes rios, los florecientes árboles, los cántos melancolicos que alegran los inmensos bosques vírgenes aun, el estruendo de la espumosa catarata. Para él el desierto, y para él el salvaje en el desierto! para él Chactas, para él Atala, para él su poesia, su armonioso estilo, su profunda y melancolica mirada sobre esa tierra que lo arroba. ¿Convertido en viajero él? es mas que un viajero, un gran poeta! que necesidad tiene de descubrir el paso por el Norte. Toda esa tierra le es conocida; la sabe de memoria, la ha visto desde la creacion, es su heredad, su poema, su libro, es la casta pasion de su juventud, será el dulce recuerdo de su edad madura, y el tierno consuelo de su vejez. Pero tranquilizaos. ¡El viajero pronto cederá el campo al poeta! esa su grande idea de descubrimiento será pronto reemplazada por la fantasia, y esto es precisamente lo que le sucede. A penas ha surcado el mar, apenas ha contemplado el cielo, el sol, la estrella del oceano, he aquí que se abandona á sus placenteras ilusiones: él describe el ruido, el viento, el agua y la calma; todo lo admira: al marinero sentado en lo alto de un mastil, y encima del marinero á la vagabunda gondolina que posa. Nada se le escapa, su penetrante mirada abarca la inmensidad de la mar y del cielo; y desdeña fijarse en la tierra, pues si hay tierra apenas lo sabe; empero siempre la encontrará. Esas impresiones que causa el mar resaltan por todas partes en las obras de Mr. de Chateaubriand; en el Genio del Cristianismo, en los Natches, en el Itinerario, y principalmente en sus memorias. ¡Tan suaves son sus recuerdos! Ah! cuanto se huelga al recordar el desierto del Oceano! "Estar en la mitad de los mares era no haber dejado mi patria, era, por decirlo así, verme llevado en mis primeros viajes, por mi nodriza, por la confidenta de mis primeros gustos."

Educado en medio de los vientos, y de las olas, las olas, los vientos, la soledad que fueron mis primeros ayos convienen tambien mejor á la naturaleza de mi espiritu, y á la independencia de mi carácter. Quizá debo á esa educacion salvage alguna virtud que me hubiera faltado en otro caso; lo cierto es que ningun sistema de educacion es en sí preferible á otro. La obra de Dios siempre es perfecta. Su providencia es la que nos guia cuando nos llama á desempeñar un papel en la escena del mundo."

¡Que estilo!

(Continuará.)